

# Para Sentir y Gustar

SUBSIDIO V



AÑO JUBILAR DE LA

# Misericordia

---



**EN EL TIEMPO DE MISERICORDIA AGRADECER Tanto  
Bien Recibido.....**

**Empezar Haciendo Memoria y Agradeciendo por las Mujeres  
que Abrieron Camino...**

“El 24 de septiembre de 1903, día memorable para las Hijas de Jesús, pues hicieron la Profesión perpetua por primera vez cuarenta y dos religiosas en compañía de la Madre Cándida...”

**+ Poner nombres:**

*Cándida María de Jesús*

*Petra Conde, Wenceslada Hernández,*

*Josefa González, Isabel Antón,*

*Antonia Robles, Francisca Beloqui,*

*Ángela Cipitria, Joaquina Gómez...*



**+ Recordar poniendo nombre, rostros a otras mujeres FI, que siguieron y siguen abriendo camino, mujeres que acercaron, acercan el Rostro Misericordioso de Dios a la gente, ¿a cuales concretamente queremos agradecer?**

“... En los días inmediatos la dispersión de aquel numeroso grupo de Hijas de Jesús a los distintos lugares en que tenían señalado... iban con savia renovada y con el compromiso definitivamente sellado para entregarse, a la Educación Católica de los Pueblos...”

En la Contemplación para Alcanzar Amor San Ignacio nos advierte que el **“Amor se debe poner más en las obras que en las palabras.”** – pone el acento en el amor activo, de cara a un servicio, como nos dice Jn 3,18

En este tiempo de jubileo de la MISERICORDIA, casi en su clausura, nosotras somos invitadas a Renovar, Fortalecer y a examinar nuestro compromiso de salir de nosotras mismas e IR al encuentro de los demás en situación de necesidades, fragilidades... **Cada una aportando desde lo que tiene, puede... Ver como estoy respondiendo a Tanto Bien Recibido... Reflexionar... compartir... Sacar provecho del texto abajo:**

## ¿Obras? de misericordia<sup>1</sup>

Por Margarita Saldaña – [En Entrepárentesis](#)

Como en la catequesis no me enseñaban las obras de misericordia, mi madre, preocupada por mi cultura religiosa, me compró un libro que entonces me parecía muy bonito, con ilustraciones de Ferrándiz. Fue de este modo como **aprendí que las obras de misericordia eran catorce**: siete “espirituales” y siete “corporales”. En aquella época, **a mis nueve años** o así, **las “matemáticas de la fe” se me daban bastante bien**: había tres virtudes teologales y cuatro cardinales, cinco mandamientos de la Iglesia, siete dones del Espíritu Santo (¡y siete pecados capitales, padres de todos los demás!), ocho bienaventuranzas, diez mandamientos de la ley de Dios... y catorce obras de misericordia. Estaba todo claro. **Con el paso del tiempo**, los números se han disparado y **la contabilidad ha dejado de cuadrarme**; a fin de cuentas, la vida no es una ciencia exacta.

Nuestra vida cotidiana, en su complejidad, se resiste a cualquier cálculo estrecho, mientras que por otra parte demanda constantemente gestos concretos que testimonien la veracidad del compromiso con el evangelio. **Los cristianos no tenemos una colección de preceptos** cuyo cumplimiento riguroso nos permita alguna vez un merecido descanso. Más bien, todo lo contrario: **vivimos de un amor gratuito y no acumulable**, de un amor recibido sin cesar y llamado a dibujarse de mil maneras según la creatividad del Espíritu. «Sed misericordiosas y misericordiosos como el Padre» supone **una provocación que supera cualquier posibilidad nacida de las propias fuerzas**. La misericordia no conoce otra vía más que la apertura humilde a la experiencia del amor recibido sin medida y sin lógica, sin causa precedente y sin mérito alguno. Es así «como el Padre» ama a cada una de sus criaturas...

---

<sup>1</sup> Artículo publicado en: <http://entrepárentesis.org/obras-de-misericordia/>

¿Acaso una **experiencia** tan **desbordante** puede encontrar su camino de retorno en una especie de “código de obras”? No, si pretendiésemos quedarnos tranquilos después de cumplir nuestra parte del contrato. Sin embargo, a partir la experiencia incalculable de recibir la misericordia brota naturalmente el deseo agradecido de actuar la misericordia porque «el amor se ha de poner más en las obras que en las palabras» [*Ejercicios Espirituales*, n. 230]. En este sentido, el lenguaje tradicional sobre las “obras de misericordia” no ha pasado de moda, sino que viene a recordarnos, frente al peligro de perdernos en abstracciones estériles, que **el amor es siempre concreto**. Tan concreto como las palabras de Jesús: «tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber...» No nos queda margen de escapatoria: por desgracia, entre nosotros continúa habiendo muchos inmigrantes a quienes recibir, muchos muertos (de miseria, de injusticia) a quienes llorar, y muchas causas de muerte que transformar. Servir a Jesús cada día en la persona de los pequeños no es un acto heroico reservado a las élites del compromiso social, sino **una forma de vida al alcance de cualquiera** y una expresión auténtica del amor de Dios que transforma el mundo desde abajo. En mi día a día hay lugar para muchas de estas “pequeñas obras de misericordia” que no ganan ningún premio pero que tampoco admiten excusas.

A lo mejor no puedo alojar en mi casa a una familia de refugiados sirios, pero seguro que **puedo mirar** con cariño al bebé de una mujer inmigrante, transmitiéndole un poco de calor en lugar de hostilidad o indiferencia. No puedo remediar la precariedad de todo el mundo, pero **sí puedo cerrar mi novela y escuchar con atención** a cada persona que recorre el tren pidiendo limosna. No puedo poner fin a la guerra, pero **sí puedo responder con más humor** que agresividad al peatón atolondrado que me da un empujón o un pisotón por la calle. No puedo exterminar la marginación y la exclusión, pero **puedo elegir sentarme** en el metro al lado de un transeúnte que los demás viajeros rehúyen porque huele mal. A cada cual le toca buscar sus ejemplos.

**La misericordia en la vida diaria es bien “corporal”**: no se traduce en hazañas sino que se encarna en **gestos sencillos** que recorren nuestro cuerpo y van generando un nuevo estilo de mirar, de escuchar, de tocar, de oler... La misericordia actuada en lo cotidiano nos conduce a una manera de vivir que pone en primer plano el rostro del otro, a quien reconocemos como prójimo y a quien deseamos recibir con todo nuestro ser, porque sabemos bien que Dios guarda nuestra miseria en lo más profundo de su corazón. **Esta dinámica nos saca de la comodidad, desplaza nuestros centros de interés, compromete**. Sin embargo, sus resultados no se pueden cuantificar, y a menudo son tan simples que escapan a la mirada poco atenta. A fin de cuentas, **la misericordia, como la vida misma, tampoco es una ciencia exacta**.

**Nuestra Determinación en el número 16, nos hace conscientes**: *La verdadera pobreza evangélica implica acoger con humildad, perdón y misericordia las limitaciones y debilidades propias, de la comunidad y de los demás. Tocar nuestra realidad y asumirla con alegría y confianza nos llevará a confesar la primacía de Dios en nuestra vida y así podrá nacer “algo nuevo”. ¿Seremos capaces de reconocer y acoger la gracia del “abajamiento”? Tenemos que aprender a caminar humildemente con nuestro Dios y a salir hacia el encuentro de los hermanos.*

“... Considerar como Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra. Así como en los cielos, elementos, plantas, frutos, ganados, etc., dando ser, conservando, vegetando, y sensando, etc.”

### Una nueva obra de misericordia

«Nada une más con Dios que un acto de misericordia, bien sea que se trate de la misericordia con que el Señor nos perdona nuestros pecados, o bien de la gracia que nos da para practicar las obras de misericordia en su nombre».



Parfraseando a Santiago, «la misericordia sin las obras está muerta en sí misma. [...] A causa de los cambios de nuestro mundo globalizado, algunas pobreza materiales y espirituales se han multiplicado: por lo tanto, dejemos espacio a la fantasía de la caridad para encontrar nuevas modalidades de acción. De este modo la vía de la misericordia se hará cada vez más concreta».

La vida cristiana incluye la práctica de las tradicionales obras de misericordia corporales y espirituales. «Solemos pensar en las obras de misericordia de una en una, y en cuanto ligadas a una obra: hospitales para los enfermos, comedores para los que tienen hambre, hospederías para los que están en situación de calle, escuelas para los que tienen que educarse, el confesionario y la dirección espiritual para el que necesita consejo y perdón... Pero, si las miramos en conjunto, el mensaje es que el objeto de la misericordia es la vida humana misma y en su totalidad».

Obviamente «la misma vida humana en su totalidad» incluye el cuidado de la casa común. Por lo tanto, me permito proponer un complemento a las dos listas tradicionales de siete obras de misericordia, añadiendo a cada una el cuidado de la casa común. Como obra de misericordia espiritual, el cuidado de la casa común precisa de «la contemplación agradecida del mundo» (Laudato si', 214) que «nos permite descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir» (ibíd., 85). Como obra de misericordia corporal, el cuidado de la casa común, necesita «simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo [...] y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor» (ibíd., 230-231). **Fragmento del Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la Creación**

*“Nos sentimos también urgidas a abrimos a la espiritualidad ecológica, a crecer en sensibilidad y responsabilidad en la preservación de la naturaleza y el medio ambiente, y a comprometernos con otros en proyectos de concientización y acción, a favor de la vida y del cuidado de la creación.”* DET-CGXVII 15

**Reflectir en mi misma... ..**